

Asando castañas la víspera de su boda

La Loli

La Loli se quedó a la día vista de las Vísperas ¹⁹⁹⁶ en el otoño, pero había pensado en cómo hacer un buen invierno en zupallas a eso de las seis de la tarde con la manita como quien dice terminada sentada, muy tranquila frente al televisor, pensando en la gargantilla con el cascabel ribicado de brillante.

A los sesenta y cuatro años estaba muy bien, con la cabeza muy en su sitio y la costumbre desde hacía por lo menos treinta y cuatro de ir todos los miércoles por la tarde tanto en invierno como en primavera o en otoño (porque los veranos había nacido con la costumbre de pasear en Salin-Tropes pero a los rajes de que se quedaba en Carcailha, mucho más fácil y tan cerca; pero se raje, se raje porque Gracia Chelido era terriblemente tonta) a jugar a la canasta con sus amigas.

Aquel día, sin embargo y ya porque no fuese verano — que debía con mucha probabilidad de no serlo porque la de Artaque, que tenía una memoria tan buena que podía dar palas y sueños de miradas en las que nadie más se hubiera fijado, dijo que a una de sus sobrinas, muy joven, la había pillado *asando castañas la víspera de su boda* — o porque en Salin-Tropes hubiera una epidemia mundial de cólera o, incluso, porque no estuviera siendo miércoles, allí estaba.

— ¿Seguro?

— Vaya total a verla con sus propios ojos, si es que no me creas.

Y fue, sí.

Fue a mirar con sus propios ojos y tal y como la criada terminada de comer la encontró travolta y, después, con movimientos sigilosos y sin tocar nada, volvió la mano primero por el lado derecho, y luego por el izquierdo, y leyó en aquellos ojos tan azules un azul muy intenso y, en los labios tan pálidos que parecían querer un poquito arrojárselas decir algo, cierto remoto atisbo de mucha palabra...

— ¡Ajá! ¡Ajá! — miró, así sin interrumpir tal vez porque no era doña Paula de esos que pierden los nervios y se ponen a pagar gritos fácilmente — tanta que ocurrir algo así.

Después de luego el perfil, volvió la cabeza, se llegó a su habitación y, allí, después porque qué más quería ya, no terminó de mirarse la gargantilla sino que se vistió su traje negro de los domingos y, con cuidado de no engancharse porque la sería si que la tenía ya puesta, la izquierda primero, bien tirante, y luego la derecha, sus medias negras, sus medias negras y sus pendientes de azabache y, en la cabeza, la mantilla roja de las grandes ceremonias sino la paspaña, sencilla y sin aparos blanca...
Luego buscó su bolso y, a la salida, que la quería hacer como quien no da crédito, "ahora voy; luego que decido a Mauda".

que, como es natural, no llegó a celebrarse más que porque no fuera a lo mejor verano — y que muy posiblemente no lo fuese porque la Camuñas, para contrarrestar un poco con la circunstancia de estar frizando con el otoño de su vida, había insistido en que se quería casar en primavera — sí por todo el revuelo que se armó cuando la vieron llegar tan de improviso y sin invitación pero tan sonriente, tan con sus pírcines y sus tatuajes y su falda tan corta llevando a su Brigitte de la mano.

Y eso, eso sí que fue la desbandada; porque, sola, sola y vista de lejos, con “perspectiva” — como decían algunos que no se habían movido del pueblo pero había que ver lo estupendamente que pronunciaban aeropuerto y, llegado el caso, meteorología —, era otra cosa que si se quería podía hasta tener su gracia, su chispa, su puntito de

Pero, con la Brigitte...

– Y me tuve que llevar — jugando su partidita de tresillo con sus amigas más íntimas que *qué haría yo en realidá sin vosotras* les decía, entre chocolates y pastitas de té — pues como a seis o siete porque, pero para qué contaros si salió en los periódicos y el telediario y, en la casa consistorial, tres días la bandera a media asta.

– ¿Y la Brigitte?

– En el parquin la tengo.

– No, que si no tuvo algo que ver o algo. No se...

Asando castañas la víspera de su boda

- Algo que ver... Pero si ni rechistó pobrecita mía que qué manía le tienen.
- Es que, cuando en esas fiestas tan multitudinarias cunde el pánico.
- Pues por eso te digo; que ella nada de nada.